

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE PUERTA DE GALLEGOS. *COLONIA PATRICIA CORDUBA.*¹

Juan F. Murillo, José R. Carrillo, Maudilio Moreno,
Dolores Ruiz, Sonia Vargas.

[VAQUERIZO, D. (ed.): **Espacio y usos funerarios en el Occidente romano : actas del Congreso Internacional**, Córdoba, 2002, vol. 2, 141-201]

En el panorama de la profunda renovación experimentada por la arqueología cordobesa en la última década² quedaban como asignatura pendiente las manifestaciones funerarias. Y utilizamos el pasado por cuanto la celebración, en junio de 2001, de una serie de eventos científicos y culturales³, todos ellos con el común denominador del mundo funerario cordobés y de D. Vaquerizo como *alma mater*, marcará, un punto de inflexión, un antes y un después en el conocimiento de esta vital faceta del pasado de la Córdoba romana.

En este contexto, el hallazgo en 1993 del primer monumento funerario de Puerta de Gallegos (Murillo *et alii*, 1999) tuvo una especial relevancia por cuanto demostraba de un modo palmario que en éste, como en otros muchos aspectos, la *Colonia Patricia* se inscribía en los parámetros de monumentalización emanados de la capital del Imperio (Murillo-Carrillo, 1999). Por otro lado, el que su incorporación al patrimonio monumental cordobés no fuera fruto del azar, sino de un proceso arqueológico planificado y ejecutado con una metodología científica ha proporcionado un volumen de información muy superior al disponible para la mayor parte de este tipo de sepulcros.

En 1993, en unas excavaciones arqueológicas realizadas en el Paseo de la Victoria, se produjo el hallazgo, frente a la antigua Puerta de Gallegos, de un monumento funerario de planta circular y casi 12 m. de diámetro (el que denominaremos “Mausoleo Norte”). Ante su evidente interés, la Gerencia

¹ Este trabajo constituye una adaptación y puesta al día del que bajo el título *Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El monumento funerario de Puerta de Gallegos*, fue presentado al *Simposium* Internacional Ciudades Privilegiadas en el Occidente romano, celebrado en Sevilla en 1996.

² Véanse, como botón de muestra los trabajos reunidos en los volúmenes editados por P. León (1996), D. Vaquerizo (1996) y F. García Verdugo (1999).

³ Nos referimos a la celebración del Congreso internacional Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, a la exposición *Funus Cordubensium*, y a la publicación del volumen *Funus Cordubensium*. Costumbres funerarias en la Córdoba romana (Vaquerizo, 2001).

Municipal de Urbanismo decidió su conservación y puesta en valor, para lo cual se efectuó, en 1996, una segunda campaña de excavación que precisó la secuencia estratigráfica general y documentó la calzada que presumíamos inmediatamente al Sur del mausoleo. Por último, una tercera campaña, desarrollada entre 1997 y 1998, en paralelo con las obras de integración y puesta en valor, supuso la localización de un segundo monumento funerario, gemelo al primero y situado al otro lado de la vía (al que a partir de ahora denominaremos “Mausoleo Sur”).

Los terrenos que en la actualidad conforman el Paseo y Jardines de la Victoria están constituidos por materiales cuaternarios correspondientes a la tercera terraza del Guadalquivir, enmascarados en amplios sectores por los coluviones procedentes de la cercana Sierra. Hasta la segunda mitad del s. XIX mantuvieron un marcado carácter suburbano, aun cuando su proximidad a las puertas de Gallegos y de Almodóvar propició, ya desde época romana, su gradual ocupación.

En este sector a occidente de la ciudad, el trazado de la muralla fundacional romana (Fig. 1) estuvo condicionado por el curso de un arroyo, el conocido a partir de la conquista cristiana como Arroyo del Moro. Paralela en buena parte a él se dispondrá la muralla, desempeñando el cauce del arroyo la función de foso (Ventura *et alii*, 1996; Escudero *et alii*, 1999).

Para la Puerta de Gallegos carecíamos de datos arqueológicos que permitieran considerarla como existente ya en época romana, aunque su atribución a la misma se ha efectuado basándose en la previsible pervivencia en época islámica (en la que está constatada con el nombre de *Bab 'Amir*), al trazado de la red viaria (*cfr. infra*), y a la localización de las necrópolis y de las principales arterias urbanas (*cfr. Carrillo et alii*, 1999). De este modo, la mayor parte de los autores se muestran unánimes en la existencia de dos puertas romanas en el lienzo occidental, coincidentes con las históricas de Gallegos y de Almodóvar. Incluso se ha planteado (Stylow, 1990) la bifurcación de la vía, con accesos a ambas puertas.

La existencia de un camino entre *Corduba* e *Hispalis* por la margen derecha del Guadalquivir está comprobada ya en el *Bellum Alexandrinum*, en el que se describen los movimientos de varias legiones entre ambas ciudades y su paso por *Ilipa* (Alcalá del Río) y *Naeva* (Cantillana). Las fuentes islámicas también describen el trazado de este camino, así como otras del s. XVI, quedando su trazado posteriormente fosilizado en las inmediaciones de

Córdoba en el llamado Camino Viejo de Almodóvar. Recientemente, se ha documentado el trazado de esta vía en varios puntos, incluyendo los restos de un puente romano que salvaba el río Retortillo y para el que se ha propuesto una cronología de los ss. I-II d.C. (*cf.* Melchor, 1995:129 ss.). Por otro lado, el hallazgo en los años treinta de un sepulcro monumental junto al Camino Viejo de Almodóvar (Romero de Torres, 1941), así como las noticias transmitidas por SANTOS GENER (1955) relativas a la aparición de sepulturas a lo largo de la calle Antonio Maura vislumbraban tanto el trazado de la vía romana como la constitución de una vasta necrópolis en el tramo de la misma más próximo a la ciudad.

Esta necrópolis, documentada desde el primer tercio del presente siglo, constituye un elemento estrechamente relacionado tanto con la vía romana como con las puertas del lienzo occidental de la muralla (Fig. 2). En su narración de los hallazgos efectuados en los años cuarenta, en el curso de las obras de urbanización del que fue primer ensanche occidental de la ciudad, Santos Gener (1955:8 ss.) destacó ya varios de los rasgos definitorios de la necrópolis:

- i. En primer lugar, su relativa antigüedad, por cuanto pudo comprobar la existencia de incineraciones en urnas de tradición indígena que incluían entre sus ajuares cerámicas campanienses y aretinas.
- ii. El amplio espectro cronológico de la misma, pues junto a estas sepulturas de incineración, fechables en los siglos I a.C. y I d.C., se documentaron otras de inhumación cuyos ajuares y epígrafes las fechan en los siglos III y IV d.C., cuando no en momentos aún posteriores.
- iii. La articulación a lo largo del antiguo Camino de Almodóvar, con una especial densidad en la primera milla de la vía. Las observaciones efectuadas en torno a la C/ Infanta Doña María señalan la concentración de sepulturas a lo largo de la vía, desapareciendo apenas veinte metros al Norte de la misma.

Por otro lado, de nuestro propio análisis del ritual y tipología de las tumbas (a partir de los datos proporcionados por Santos Gener) y del material epigráfico recopilado en la actualización del CIL, se extraen las siguientes observaciones:

1. La necrópolis se estructura en tres áreas principales, siendo la primera y más antigua la definida por el trazado de la vía romana fosilizada en el Camino Viejo de Almodóvar, eje constituido por las actuales calles Antonio Maura y Manolete. Esta se configuró como una típica *gräberstrasse* ya desde el s. I a.C., con un proceso de

monumentalización que se inició al menos en un momento julio-claudio temprano.

2. Posteriores son los ejes definidos por las actuales avenidas de Medina Azahara y del Aeropuerto, al Norte y Sur respectivamente del anterior. La primera posiblemente constituyó un *diverticulum* hacia el Noroeste de la vía *Corduba-Hispalis* poco después de su salida de la ciudad, adquiriendo notable importancia a partir de la segunda mitad del s. II d.C., cuando se construyó en sus inmediaciones el circo cuyos restos se conservan bajo la actual Facultad de Veterinaria. Dudamos que este *diverticulum* articulara una auténtica *gräberstrasse*, dada la menor densidad de sepulturas, su carácter tardío (no se documentan incineraciones en este sector y la epigrafía funeraria tiende a los siglos II y III d.C.) y la consciente separación entre las sepulturas y la vía, hecho perfectamente constatado en las necrópolis romanas desde finales del s. I d.C. y encuadrable en el creciente deseo de “privacidad” (cfr. Hesberg, 1994; Toynbee, 1993; Coarelli, 1993).
3. Igualmente avanzada se presenta por el momento la necrópolis constituida en torno a la Avenida del Aeropuerto, de donde proceden aras funerarias, sarcófagos de plomo y un notable conjunto epigráfico. El origen de la misma debe buscarse en la bifurcación de la vía *Corduba-Hispalis* tras la ampliación augustea de la ciudad y la apertura de la puerta posteriormente conocida como de Almodóvar (*vid. supra*). Al Sur de la misma se configurará más tarde, en la zona de Vistalegre, Vallellano y Cementerio de la Salud, uno de los principales núcleos de inhumaciones tardoantiguas de *Corduba*.

De acuerdo con los resultados obtenidos en las ya citadas tres campañas de excavación efectuadas frente a la antigua Puerta de Gallegos, estamos en condiciones de establecer la evolución de este sector suburbano de *Corduba*, siempre en estrecha relación con la vía y con la puerta, desde su uso como área de deposición funeraria hasta su gradual urbanización y transformación en *vicus* a partir de época flavia (cfr. Murillo *et alii*, 1999; Vargas, 2000).

Circunscribiéndonos a la necrópolis, podemos definir una fase inicial en la que se incluirían una serie de muros⁴ caracterizados por una cimentación de cantos rodados y un alzado de tapial (Fig. 3a). Presentan una orientación Norte-Sur o Este-Oeste que se mantendrá inalterada durante las sucesivas fases. La interpretación de tales estructuras es complicada debido a la poca extensión excavada bajo las de las fases posteriores, lo que nos ofrece una visión muy sesgada. No obstante, debemos destacar varias cuestiones de

⁴ Se trata de los muros UU.EE. 175 (del Sondeo 5 de la Campaña de 1993) 1117 (del Sondeo 1 de la Campaña de 1996), 5022 (del Corte 5 de la Campaña de 1996) y 4229 (del Corte 1 de la Campaña de 1997-1998).

interés, como son la homogeneidad edilicia, el carácter planificado, con una patente disposición ortogonal tendente a delimitar espacios rectangulares, y la continuidad funcional, como demuestra el hecho de que a varias de ellas se le superpongan muros pertenecientes a fases posteriores (Fig. 4).

Similar fenómeno, observado en puntos relativamente distantes, podría obedecer, ya en estos primeros momentos, a la existencia de espacios funerarios de carácter familiar y delimitados por tales estructuras, que experimentarán sucesivas transformaciones edilicias pero que se mantendrán siempre en la linde de la propiedad. Debemos recordar cómo recintos de este tipo son frecuentes en numerosas necrópolis itálicas, teniendo originariamente la función de delimitar el espacio funerario respecto a la zona circundante y estando documentados desde finales del s. II a.C. Serán característicos de las necrópolis tardorrepublicanas, aunque siempre con un papel subordinado respecto a los monumentos funerarios, sin adquirir un valor autónomo respecto a aquéllos, mediante una fachada decorada, hasta época de Augusto (*cfr.* Hesberg, 1994:73 ss.).

Ahora bien, ¿qué encerraban estos primeros recintos? En uno de los sondeos practicados en la Campaña de 1996 se ha podido documentar, asociada a uno de estos muros (U.E. 1117), la acumulación de desechos de banquetes funerarios (Fig. 5), con fragmentos de ánforas itálicas Dressel 1, vasos de barniz negro, recipientes de paredes finas y cerámica itálica de cocina, junto a huesos quemados de ovis y suidos, todo ello mezclado con cenizas y carbón vegetal (U.E. 1115)⁵. Este Estrato quedará sellado, en un momento posterior, por una estructura de adobes (U.E. 1113), sobre la que se

⁵ Entre el material diagnosticable de esta U.E., los fragmentos de ánfora representan el 42,21%, en su mayor parte Dressel 1 de producción itálica, aunque también está presente un reducido grupo de imitaciones de este tipo. Las producciones de barniz negro suman un 27,84% del total, del que un 58% corresponde a Campaniense B y el 42% restante a Campaniense A. En esta última destacan las formas Lamboglia 36 y Lamboglia 21, con una cronología entre 225-25 a.C. para la primera y entre 200-100 para la segunda. En Campaniense B encontramos las formas Lamboglia 3 (150-25 a.C.), 5, (150-25 a.C.), 6 (125-25 a.C.), 7 (150-25 a.C.) y 8 (150-50 a.C.). Las paredes finas, en su mayor parte de producción itálica tipo Mayet II (con el momento álgido de difusión en el último cuarto del s. II a.C. y el primer cuarto del s. I a.C., ascienden al 13,52%, siendo reseñable la ausencia de las producciones y tipos que serán característicos de los contextos augusteos de Colonia Patricia. Gran importancia a efectos cronológicos tiene la cerámica itálica de cocina presente en este estrato (12,29% del total), destacando las tapaderas tipo Burriac 38100 (en uso hasta mediados del s. I a.C.), las cazuelas de borde bífido tipo Aguarod 4/Vegas 14 (características de la primera mitad del s. I a.C.) y de la forma Aguarod 2/Torre Tavernera 4.10 (presente desde mediados del s. II a.C. y residual ya en contextos de la primera mitad del s. I a.C.). Platos/tapadera de tradición indígena, algunos fragmentos de cerámica gris de cocina y de ungüentarios y lucernas republicanas “de yunque” completan el repertorio de este interesante contexto cerámico que es preciso fechar en la primera mitad del s. I a.C.

producirá el derrumbe del alzado del muro que delimitaba el recinto funerario (U.E. 1114), quedando todo sepultado bajo un sedimento limoso (U.E. 1112).⁶

La cronología de esta Fase I de la necrópolis de Puerta de Gallegos está determinada por la asociación de cerámicas de barniz negro, ánforas Dressel I, recipientes de paredes finas y cerámicas itálicas de cocina, con una datación de la primera mitad del s. I a.C.⁷, sin alcanzar en ningún caso el último tercio de esta centuria ante la evidente ausencia de las producciones y tipos de facies augustea temprana que veremos en la siguiente Fase.

Tras el arrasamiento del Muro U.E. 1117, este espacio quedó sepultado bajo la U.E. 1112, cuya génesis muy posiblemente fue consecuencia de la acumulación de sedimentos procedentes de un desbordamiento del vecino Arroyo del Moro. Sobre ella se formará un nuevo estrato (U.E. 1109) que, junto a cerámicas de paredes finas y de tradición indígena, incluye ya algún fragmento de *terra sigillata* itálica, y a partir del cual se excavará la zanja de cimentación del muro U.E. 5020, que se superpone al anterior, manteniendo la misma traza y orientación, pero correspondiendo ya a la Fase III de la necrópolis de Puerta de Gallegos.

La Fase II (Fig. 3b) está definida por la estructura funeraria documentada en el interior de la cámara del Mausoleo Norte, que fue cuidadosamente conservada tras la construcción de este último (Fase IV) y la consecuente destrucción de las UU.EE. de las fases previas.

En su estado original consistía en una estructura circular de 2,5 m. (8,5 pies) de diámetro, delimitada por grandes sillares de calcarenita y compartimentada en dos ámbitos por un murete con orientación Norte-Sur (Fig. 6). Este último constaba de una cimentación de mampostería y guijarros sobre la que apoyaban varios sillares de calcarenita dispuestos vertical u horizontalmente. De este modo, quedan diferenciados dos sectores dentro de la estructura funeraria (Fig. 7). En el oriental, de unos 2,5 m. de longitud máxima por 1,25 m. de anchura, se ha distinguido una superposición de

⁶ La U.E. 1113 presenta un contexto cerámico muy reducido pero similar al visto para la U.E. 1115, con ánforas itálicas Dressel I, cerámica itálica de cocina y campaniense A. Lo mismo cabe afirmar para las UU.EE. 1114 y 1112, si bien en estos casos el material se encuentra mucho más fragmentado e incluso, para esta última, se podría pensar en una deposición secundaria.

⁷ Idéntica fecha proporciona el material cerámico de la U.E. 167 del Sondeo 5 de la Campaña de 1993, relacionada con el muro U.E. 175 y cortada por la zanja de cimentación del muro U.E. 141, que se superpone a aquél.

estratos⁸ pertenecientes a varios momentos de utilización de un *ustrinum*. En el sector occidental, quedó definido un espacio con una longitud máxima de 2,10 m. y una anchura de 0,70 m., detectándose en su interior una secuencia estratigráfica completamente diferente⁹.

Ambos sectores quedaron sepultados bajo un estrato (U.E. 213) en cuyo centro se dispuso una acumulación de *tegulae* rotas (U.E. 212), cubiertas por un nuevo estrato (U.E. 183) que amortiza definitivamente el anterior espacio funerario (Fig. 6a). No obstante, la funcionalidad persistió, pues en la U.E. 183 se excavó una fosa que sirvió para efectuar una nueva cremación (U.E. 182), perteneciente ya a la Fase III de la necrópolis (Fig. 7; Fig. 3c).

Dispuesto en el centro del mayor de los recintos funerarios de la posterior Fase III, este conjunto definía una construcción en la que un muro con orientación Norte-Sur diferenciaba dos sectores. El oriental estaba destinado a la incineración (*ustrinum*) y el occidental a la deposición de las urnas con las cenizas, de acuerdo con un tipo de recinto bipartito frecuente en la Bética en época tardorrepublicana y julio-claudia (*cf.* Thouvenot, 1973; Remesal, 1979).

El uso de nuestro *ustrinum* parece haberse dilatado desde un momento impreciso del segundo tercio del s. I a.C. hasta época augustea inicial. Así, la U.E. 234, resultante de la primera incineración en él documentada, muestra un contexto cerámico con producciones de barniz negro, paredes finas y cerámica itálica de cocina¹⁰ que cabría datar hacia mediados del s. I a.C. La siguiente cremación, U.E. 230, muestra una cronología augustea temprana.¹¹ A una

⁸ Se trata de las UU.EE. 234, 230, 228 y 223, constituidas por un sedimento muy característico que incluye nódulos de arcilla quemada, cenizas y carbón vegetal, además de material cerámico.

⁹ Definida por las UU.EE. 277 y 275, que presentan un sedimento arcilloso del que están ausentes los restos de materia orgánica.

¹⁰ Entre las producciones de Campaniense A figura una Lamboglia 27 y una 28, cuya fabricación finaliza hacia el 50 y el 75 a.C. respectivamente. Lo mismo cabe decir de la forma Aguarod 1 en cerámica itálica de cocina, fechable entre el 200 y el 50 a.C. Una datación entre el 150 y 25 a.C. se asigna a la forma Lamboglia 3, en Campaniense B.

¹¹ Aunque el material cerámico de esta etapa es escaso, debemos destacar la presencia de cerámica de paredes finas, entre ellas una Mayet III, cuya fabricación finaliza en época de Augusto, y de decoraciones engobadas, producidas desde comienzos del último tercio del s. I a.C. Especial relevancia tiene la presencia de una imitación local de las producciones precoces de sigillata itálica, que muestra los *sigilla* en la típica disposición radial. Encuadrada en el todavía poco sistematizado mundo de las producciones hispánicas precoces, constituye por el momento un *unicum* sin referencias en la bibliografía al uso (*cf.* v. *gr.* Serrano, 1999; Amores-Keay, 1999). A la espera de un estudio más detenido sobre tan particular tipo, sólo cabe recordar que los prototipos itálicos se producen entre el 30 y el 15 a.C., segmento cronológico en el que es necesario situar esta imitación.

fecha similar, en torno al 30 a.C. remite el contexto cerámico de la U.E. 228¹², que se superpone a la anterior. La última cremación (U.E. 223) no proporciona indicadores cronológicos claros, en tanto que la secuencia obtenida en la mitad occidental de la estructura (UU.EE. 277 y 275) muestra una cronología igualmente augustea anterior al cambio de Era.¹³

La amortización del recinto que acabamos de describir se produciría en torno al cambio de Era, siendo colmatado por la U.E. 213 (Fig. 7), en paralelo a la remodelación que hemos definido como Fase III de la necrópolis de Puerta de Gallegos (Fig. 3c). Ya en esta fase se situaría la U.E. 183, fechable a comienzos del s. I d.C., que define una superficie al interior del nuevo recinto en la que se practicará una cremación (UU.EE. 182 y 180), fechable en las primeras décadas del s. I d.C.¹⁴.

Es muy probable que durante esta Fase II se mantuviera la traza del Muro U.E. 175¹⁵, de la Fase I, pues sobre la U.E. 167 se localizó un suelo (U.E. 166) sobre el que se formaron varios estratos (UU.EE. 160, 159, 157 y 155b-c) que muestran una secuencia desde comienzos de época augustea hasta los últimos años del s. I a.C.

Del mismo modo, deben encuadrarse en esta fase las estructuras UU.EE. 148 y 196 y 6005, consistentes en cimentaciones de cantos rodados y mampostería que incluyen incluso algún fragmento de caliza micrítica (Fig. 8). Sobre la U.E. 196 se dispuso un alzado de adobe enlucido y encalado. La amortización de estas estructuras se produjo igualmente en torno al cambio de Era.

¹² Destaca una Lamboglia 7 producida en Campaniense C, con una cronología de todo el s. I a.C, la forma Mayet II de paredes finas, datable desde el último cuarto del s. II a.C. hasta comienzos de época augustea y una imitación de cerámica itálica de cocina Vegas 14. Consideramos oportuno reseñar que en todos estos contextos cerámicos está presente la cerámica de tradición indígena.

¹³ Así, la U.E. 277 muestra cerámica de paredes finas con decoración engobada, en tanto que en la U.E. 275 contamos con una lucerna Ricci G y con imitaciones de cerámica itálica de cocina Vegas 14.

¹⁴ La U.E. 213 presenta un abundante material cerámico, con un alto porcentaje de paredes finas (Mayet II) cerámica itálica de cocina e imitación de la misma con el tipo Vegas 14, así como una lucerna Ricci G, todo ello fechable hacia el cambio de Era. La U.E. 183 muestra un contexto muy similar e idéntica cronología. Por el contrario, la U.E. 182 se encuadraría ya a finales de la época de Augusto, con abundante y diversificado repertorio de cerámica de paredes finas (Mayet II, III, IIIB y VIII), junto a *terra sigillata* itálica (Conspectus 7). La U.E. 180 presenta un abundantísimo repertorio cerámico, resultante de los restos de un posible banquete funerario depositados sobre el *ustrinum*. La presencia de dos fragmentos del tipo Aguarod 4/Celsa 81.2419 fecharía este contexto en los últimos años de Augusto, cuando no ya en los primeros del principado de Tiberio.

¹⁵ Desgraciadamente, el hecho de que la zanja de cimentación del posterior muro U.E. 141 (encuadrable en la Fase III) haya destrozado el alzado de este muro, impide demostrar este extremo.

Desde la campaña de 1993, habíamos definido una etapa de monumentalización de la necrópolis de Puerta de Gallegos que estaba vinculada a la construcción del Mausoleo Norte, en un momento fechado¹⁶ en época de Tiberio (*cf.* Murillo *et alii*, 1999; Murillo-Carrillo, 1999). Con las posteriores excavaciones hemos podido determinar que este proceso es mucho más amplio, incluyendo la renovación y ampliación de los primitivos recintos funerarios de las Fases I y II, que se transforman y, en cierto modo, monumentalizan, definiendo La Fase III.

A los muros UU.EE. 1117 y 175, de la Fase I, se superpondrán, tras su arrasamiento, los muros UU.EE. 5020 y 141 respectivamente, que muestran una edificación muy diferente, consistente en mampostería de mediano tamaño trabada con barro y con numerosos ripios (Fig. 4), con un alzado conservado próximo a 1,5 m. y una anchura de c. 0,6 m. Similares características presentan los muros UU.EE. 5021 y 6001. Todos ellos delimitan al menos cinco espacios de planta cuadrangular o rectangular (Fig. 3c), de los que el mayor (de c. 14 m. de lado) servirá de base para el posterior Mausoleo Norte.

La datación de estas estructuras es posible a partir de los sondeos estratigráficos efectuados en las campañas de 1993 y de 1996.¹⁷ Así, en el Sondeo 5 de 1993 se definió una secuencia en la que las UU.EE. de la Fase I¹⁸ son cortadas por la zanja de cimentación del muro U.E. 141. Al interior de éste se formó la U.E. 155a (cortada a su vez por la zanja de cimentación del cilindro del Mausoleo Norte), fechable a finales de época augustea¹⁹ (Fig. 11).

¹⁶ Por los contextos cerámicos y por el análisis de los elementos de decoración arquitectónica efectuado por C. Márquez (1998).

¹⁷ Se trata del Sondeo 5 de la Campaña de 1993, realizado en el ángulo Noroeste del recinto, entre el muro U.E. 141 y el cilindro de *opus caementicium* U.E. 145, del Sondeo 1 de la Campaña de 1996, ejecutado en el espacio delimitado por los muros UU.EE. 116, 242, 248 y 250, y del Corte 5, localizado al Norte del Muro U.E. 242.

¹⁸ Se trata de las UU.EE. 166, 160, 159 y 157, que muestran un contexto cerámico encuadrable en el último tercio del s. I a.C.

¹⁹ Las capas más antiguas de este potente estrato (c y b), encuadradas en la Fase II, muestran un material muy homogéneo fechable a mediados de época augustea. Consiste en cerámica de tradición ibérica, Campaniense C, paredes finas (con el tipo Mayet IIIB) e imitación de cerámica itálica de cocina, con el tipo Vegas 14, así como *terra sigillata* itálica. Por el contrario, la última capa (a) muestra una facies posterior, tardoaugustea, con cerámica de imitación tipo Peñaflores (Tipo 1), razón por la que hemos preferido individualizarla e incluirla en esta Fase III.

En cuanto al Corte 5 y al Sondeo 1 de 1996, se advierte una secuencia similar. Sobre la interfases de arrasamiento del muro U.E. 1117 se dispondrá el ya citado muro U.E. 5020, cuya zanja de cimentación corta los paquetes sedimentarios de la Fase I. El material que rellena esta zanja de cimentación apunta a una cronología de la primera década del s. I d.C.²⁰ En relación con este muro se formó, al Sur del mismo, el estrato U.E. 1106, y al Norte el U.E. 5012, ambos interpretables como la posible preparación de sendos pavimentos desaparecidos²¹.

A partir de los elementos de datación disponibles, de la identidad edilicia, del análisis de las relaciones estratigráficas y del ulterior proceso de construcción del Mausoleo Norte, estamos en disposición de plantear que todo este conjunto de estructuras es sincrónico. Al igual que para las construcciones previas, proponemos interpretarlos como una serie de recintos funerarios no cubiertos, elevados con anterioridad al Mausoleo Norte, y en cuyo interior se efectuarían prácticas y rituales funerarios de diversa índole.

A este respecto, debemos tener en cuenta que con posterioridad a la amortización²² de las estructuras funerarias de la Fase II (documentadas en el interior de la cámara del Mausoleo Norte) por los estratos UU.EE. 213 y 183, fechables hacia el cambio de Era, se efectúa una nueva incineración (U.E. 182) en un *ustrinum* excavado en la U.E. 183 y dispuesto en el mismo espacio que ocupó el descrito en la Fase II (Fig. 7). Sobre los restos de esta incineración se documenta una acumulación de recipientes cerámicos rotos y de huesos de animales (U.E. 180) que cabe interpretar como los desechos de un banquete funerario. El contexto cerámico permite fechar estos depósitos en el primer cuarto del s. I²³, por lo que es lícito considerar que estas prácticas y

²⁰ El contexto cerámico del relleno (UU.EE. 5016) de esta zanja de cimentación, identificada en el vecino Corte 5, lo componen cerámicas de paredes finas, pintada a bandas de tradición indígena y cerámica itálica de Cocina.

²¹ La presencia de un fragmento de *terra sigillata* itálica encuadrable en el tipo Conspectus 7 permite aquilatar la cronología de la U.E. 5012 entre mediados y fines del principado de Augusto.

²² Es muy posible que esta amortización del recinto funerario de la Fase II estuviera acompañado por algún tipo de ritual. Así, es significativa la acumulación de *tegulae* rotas sobre la U.E. 213, en el centro del espacio ocupado por el viejo recinto, así como el que las urnas cinerarias que presumiblemente debían haberse guardado en la mitad occidental de éste fueran trasladadas antes de la formación de la U.E. 213. Esta ausencia de las urnas es un fenómeno que volveremos a ver con motivo de la construcción del Mausoleo Norte y la consecuente destrucción del recinto funerario de la Fase III.

²³ En la U.E. 182 está presente, junto a cerámica de paredes finas (Mayet II, III, IIIB y, especialmente, VIII), la *terra sigillata* itálica, con el tipo Conspectus 7, que se desarrolla entre mediados y finales de época augustea. La U.E. 180 está constituida casi en su totalidad por una enorme acumulación de material cerámico (especialmente fragmentos de ánfora y cerámica común), datado por la presencia de la forma Aguarod 4/Celsa 81.2419, característica de época augustea avanzada y con perduraciones en fechas tiberianas. Similar cronología presenta la U.E. 181, en la que está presente la *terra sigillata*

rituales funerarios fueron realizados al interior del nuevo recinto definido por el muro U.E. 141.

El aspecto general de este espacio funerario sería muy similar al de recintos funerarios bien conocidos como el de los *Concordii*, en *Boretto* (cfr. Hesberg, 1994:Fig. 16), u otros provinciales más modestos, de los que hay buenos ejemplos en ciudades dálmatas, como *Argyrintum*, *Doclea* y *Salona* (CAMBI, 1987), o béticas, como *Baelo Claudia* (cfr. Paris et alii, 1926; Remesal, 1979): espacios delimitados por muros bajos en cuyo interior se disponen *busta* o *ustrina*, así como las urnas o cistas con los restos de la incineración.

Será en este último recinto, cuyos límites ya parecen definidos desde la Fase I, en el que se procederá a la construcción, en la Fase IV (Fig. 3d), de un gran monumento funerario (el denominado Mausoleo Norte). Este último se adapta al espacio disponible enmarcado por aquél con el mismo cuidado que se pondrá en preservar en el interior de su cámara el viejo *ustrinum* familiar de la Fase II descrito más arriba (Figs. 6 y 9).

Este monumento funerario patriciense consiste en un gran cilindro de 11,80 m. (40 pies) de diámetro (Fig. 10). Tanto la cimentación (de 9,5 pies de altura) como el núcleo del alzado están contruidos en *opus caementicium*, si bien al exterior este último presenta un revestimiento de *opus quadratum* destinado a recibir un placado de losas de caliza micrítica de medio pie de grosor (Fig. 11). En el centro del cilindro se abre una cámara de 3,70 m. (12,5 pies) de diámetro, sin comunicación con el exterior, con un paramento de *opus incertum* que no es sino la epidermis del propio *caementicium* (Fig. 6).

En la cámara se localizó tanto el *bustum* en el que se practicó la incineración (U.E. 173) como la cista (U.E. 164) que debió contener la urna, desgraciadamente expoliada ya en la Antigüedad (Fig. 7). La simplicidad

itálica con el tipo Conspectus 14.1. Vuelven a aparecer las producciones itálicas de cocina, acompañadas de imitaciones (forma Vegas 14) y de barniz rojo pompeyano. En el repertorio de la cerámica de paredes finas se constata el tipo Mayet XVII, que aunque se desarrolla desde la segunda mitad del s. I a.C. es común en los contextos augusteos, alcanzando la época tiberiana. De particular interés es la documentación de un lote de fragmentos de Campaniense C, cuyas características apuntan a considerarlos una producción local con una pasta muy próxima a la denominada de imitación tipo Peñaflor, pero en cocción reductora. Esta hipótesis se ve reforzada con la documentación de una base con defectos de cocción y de otros ejemplares (en otras UU.EE.) que muestran la típica decoración de palmetas de las producciones de barniz negro pero fabricadas, sin embargo, en una cocción oxidante y con barniz rojizo. Por último, entre el material anfórico encontramos los primeros prototipos de las

estructural y edilicia del monumento venía acompañada por una sobria decoración arquitectónica, compuesta por tres elementos: una base moldurada (U.E. 134), de caliza micrítica local, una cornisa de mármol blanco importado y un pretil almenado, también de caliza micrítica (Fig. 12).

En su alzado, este monumento funerario parece responder a un módulo de 2,5 pies (0,74 m.), constatado en la altura de las almenas y del basamento. Este módulo está igualmente presente en el diámetro de la cámara (12,5 pies), el diámetro máximo del basamento (47,5 pies) y la longitud de las piezas que constituyen la cornisa superior (5 pies). Sobre la base de este módulo, de las relaciones geométricas con él establecidas (*cfr.* Murillo-Carrillo, 1999:Fig. 2), y de su correlación con la altura de las cajas de encofrado del *caementicium* (3 pies), hemos obtenido un cálculo de 20 pies para la altura del monumento desde el basamento hasta la parte superior de la cornisa, sobre la que se alzaría el pretil almenado con otros 2,5 pies más. Por último, un túmulo de tierra remataría el cuerpo cilíndrico del mausoleo.

La información obtenida en las diversas campañas de excavación permite reconstruir el proceso edilicio que supuso la erección de este Mausoleo Norte, así como la secuencia relativa del mismo. En primer lugar, y dentro del espacio delimitado por el recinto ya existente en la Fase III, se abrió una gran zanja anular de cimentación para el cuerpo cilíndrico. En esta labor se mostró un exquisito cuidado en no afectar a los *ustrina* de las fases II y III, que quedarán incorporados en el interior de la nueva cámara (Fig. 11). En el fondo de la zanja se vertió una capa de *caementicium* (U.E. 165) que actuó como elemento de regularización de la superficie y sobre el que se dispuso a su vez una “cimentación” de hormigón de 8 pies de altura (U.E. 145).

Acto seguido comenzó a levantarse un anillo exterior de *opus quadratum* (U.E. 137), con hiladas de sillares de calcarenita, destinado a servir de encofrado permanente para el núcleo de *caementicium* (U.E. 31). Por el contrario, al interior de la cámara, idéntica función debió ser desempeñada por un encofrado perdido de madera, contra el que se fueron disponiendo los mampuestos que constituían la cara interna vista.

El forro exterior de sillería (U.E. 137) presenta la peculiaridad de hallarse trabado con el *caementicium* (U.E. 31) mediante el procedimiento de retranquear alternativamente una hilada respecto a la anterior y verter a

continuación el hormigón sobre ésta (Figs. 11 y 13), quedando definidas seis cajas de 0,885 m. (3 pies), la última de las cuales marcaba el arranque de la bóveda de cubrición de la cámara.

Paralelamente se vertió un relleno (U.E. 154) en el espacio interior libre entre el muro (U.E. 141), que delimitaba el primitivo recinto de la Fase III, y la cimentación del mausoleo (U.E. 145). Sobre este espacio se dispuso la cimentación de la base moldurada (U.E. 134), consistente en una hilada de sillares de calcarenita (U.E. 105) que recrece el antiguo muro U.E. 141 y en una segunda (U.E. 105) que sella el relleno entre aquél y la cimentación del mausoleo (Fig. 11).

Sobre la “plataforma” cuadrangular así generada alrededor del cilindro se procedió a subsanar los errores de nivelación mediante una serie de losas trapezoidales de calcarenita de c. 15 cm. de altura (U.E. 136), dispuestas radialmente (Fig. 13a) para servir de base de replanteo a la decoración arquitectónica de caliza micrítica (UU.EE. 135 y 134).

El hecho de que se haya comprobado que este Mausoleo Norte carecía de puerta de acceso desde el exterior obliga a plantear que el monumento funerario se mantuvo inconcluso hasta que se practicó la incineración y deposición de los restos del personaje para el que estaba destinado. El tiempo transcurrido entre ambos momentos nos lo proporcionan los contextos cerámicos que acompañan a la secuencia estratigráfica obtenida al interior de la cámara.

Así, la zanja de cimentación del mausoleo corta toda la secuencia de depósitos comprendidos entre las UU.EE. 278 y 181 (Fig. 7). Ya hemos visto que las UU.EE. 180 y 181, que sellan la última incineración practicada con anterioridad a la construcción del Mausoleo Norte, deben fecharse en época tardoaugustea o tiberiana temprana, o lo que es lo mismo, entre el 10 y el 20 d.C. (*vid supra*). El material cerámico incluido en el relleno²⁴ de esta zanja de cimentación presenta una cronología general augustea avanzada similar a la de los estratos que corta.

Mucho más preciso es el material contenido en el estrato U.E. 179, que sella tanto las últimas UU.EE. de la Fase III como la zanja de cimentación del mausoleo, al tiempo que sirve de base para el *bustum* (U.E. 173) en el que se

ofrecen una cronología igualmente augustea.

²⁴ UU.EE. 209, 276, 210, 229, 231 y 286.

procederá a la cremación del personaje que recibió sepultura en él. El contexto cerámico que lo define²⁵ muestra una cronología que debe centrarse en la primera parte del reinado de Tiberio, con lo que es muy probable que el monumento funerario se construyera hacia el 20-25 d.C.

En la superficie de la U.E. 179 se excavó una pequeña fosa que fue empleada como *bustum* (U.E. 173) para la cremación del personaje cuyas cenizas fueron depositadas en la cista de calcarenita (U.E. 164/163) colocada junto a éste (Figs. 7 y 14). Cubriendo el *bustum* se dispuso una losa paralelepípedica, también de calcarenita, con una perforación central, posiblemente utilizada para libaciones rituales, tras las cuales se cubrió el *ustrinum* con el estrato U.E. 171 (que apoya contra la base de la cista), y la totalidad de la superficie de la cámara con el estrato U.E. 161, que la colmataba dejando visible únicamente la cubierta de la cista (U.E. 163).

La datación de este suceso nos proporciona de nuevo el análisis del material cerámico,²⁶ que presenta un aspecto ligeramente más avanzado que el visto en la U.E. 179, debiendo situarse ya en la segunda mitad del reinado de Tiberio, aunque no en sus años finales ni, por supuesto, en época claudia, dada la significativa ausencia de *terra sigillata* gálica.

Como conclusión de todo ello, creemos poder demostrar que existe un pequeño desfase cronológico entre la construcción del Mausoleo Norte y la

²⁵ Este estrato U.E. 179 fue excavado, en 1993, distinguiéndose dos capas. La capa b, más antigua, presenta un contexto y una cronología similar a lo que hemos visto para la U.E. 178, a la que cubre. Se documenta el tipo Mayet IV de paredes finas, fabricada presente en contextos que llegan hasta el segundo cuarto del s. I d.C., junto a cerámica itálica de cocina, barniz rojo pompeyano y una lucerna Ricci G. El material anfórico incluye ya las primeras producciones béticas, de cronología augusteo-tiberiana. La parte superior del estrato (capa a) muestra un contexto ligeramente más tardío, con la presencia del tipo Conspectus 3.1, de *sigillata* itálica, siempre anterior a mediados del s. I d.C., paredes finas tipo Mayet IX y Mayet IIIB, cerámica itálica de cocina. Es digno de resaltar el notable incremento que se observa en el porcentaje de imitaciones de cerámicas itálicas de cocina, así como en el de ánforas olearias béticas. Igualmente importante es la presencia de varios fragmentos pertenecientes al tipo de mortero que será característico de época julioclaudia. A ello debemos unir la ausencia del material que será característico de los contextos del segundo cuarto del s. I.

²⁶ Las UU.EE. 173 y 171 no brindan indicadores cronológicos que permitan afinar. Sin embargo, el estrato U.E. 161 presenta la forma Mayet XXXV de paredes finas, fabricada desde Augusto hasta el principado de Claudio, siendo característica de los contextos tibero-claudios. La acompañan ejemplares de cerámica itálica de cocina que perduran hasta mediados de siglo, como es el caso del tipo Aguarod 4-Luni 2/4 en barniz rojo pompeyano. Muy significativa es la presencia del tipo 14 de cerámica de imitación tipo Peñaflor, presente en el relleno de la cella del templo de la C/ Claudio Marcelo y muy característica de los contextos cordobeses del segundo cuarto de siglo. Ausencias igualmente significativas, como los tipos de cerámica de paredes finas Mayet XXXVII, XXXVIII o XLII, así como la inexistencia de *terra sigillata* gálica, permiten aquilatar la cronología a comienzos del segundo cuarto del s. I, siempre con anterioridad a Claudio.

materialización del uso para el que fue concebido, nunca superior a una década y probablemente reducido a unos pocos años.

De acuerdo con ello, la secuencia se completaría con la finalización de la bóveda de *caementicium*, rematándose el monumento funerario con un pequeño túmulo de tierra. En esta secuencia constructivo-funcional, permanece la pequeña duda de determinar si la decoración arquitectónica (base moldurada, forro de caliza micrítica, cornisa de mármol y pretil almenado) se dispuso en fábrica con anterioridad o con posterioridad a la incineración y cierre de la cámara. En nuestra opinión, nada impide pensar que ésta se encontraba ya dispuesta en el momento del cierre de la cámara. Lo contrario sería introducir un nuevo período de obras que difícilmente encajaría con los deseos de descanso y perduración en la memoria de sus conciudadanos que, sin duda, buscó el personaje en él sepultado, y que no puede ser otro que el propio comitente.

La cuestión de si el personaje cuyas cenizas fueron depositadas en la cista localizada en la cámara del monumento funerario era el comitente o un familiar muy allegado comenzó a resolverse en 1997. Con motivo de las obras de puesta en valor del mausoleo, pudimos, al fin, excavar al Sur del mismo con el objetivo de recuperar la calzada ya documentada en 1996. Cual no sería nuestra sorpresa cuando al otro lado de la vía *Corduba-Hispalis*, perfectamente afrontado con relación al Mausoleo Norte, comenzamos a recuperar los vestigios de un monumento funerario gemelo (Fig. 15).

Aunque, desgraciadamente, se encontraba en un estado de conservación muy inferior al primero (reducido a las cimentaciones tras haber desaparecido la totalidad del alzado²⁷), se reconocía perfectamente la identidad tipológica y edilicia entre ambos sepulcros²⁸ (Figs. 3d y 15). Por otro lado, los pocos contextos intactos a él asociados, junto a la secuencia estratigráfica general, probaban una cronología similar a la de su gemelo.

²⁷ El saqueo de este Mausoleo Sur se produjo en la segunda mitad del s. II d.C., momento en el que se le superponen estructuras domésticas y comerciales relacionadas con el *vicus* occidental de la ciudad. Posteriormente, en época bajomedieval, la excavación de una gran fosa destruyó la secuencia estratigráfica existente al interior de las cimentaciones.

²⁸ Al igual que el Mausoleo Norte, éste constaba de un cilindro inscrito en un espacio cuadrangular de c. 14 m. delimitado por muros de *opus quadratum*. A diferencia de lo visto en el Mausoleo Norte, no contamos con evidencias que permitan definir una fase previa para estos muros delimitadores, si bien en el interior de esta segunda cámara se documentaron los restos de un muro de cantos rodados que hemos incluido en la primera fase de la necrópolis de Puerta de Gallegos.

Lo que ha subsistido de este Mausoleo Sur muestra un sepulcro cilíndrico construido con alternancia de *opus caementicium* y *opus quadratum* (Fig. 16). Al exterior presenta un diámetro de 11,720 m (prácticamente el mismo del Mausoleo Norte, que es de 11, 800 m.), mientras que la cámara tiene un diámetro de 7,40 m., el doble que la del Mausoleo Norte, que es de 3,70 m. Hasta aquí cuanto conocemos de este segundo monumento funerario, que en el resto de sus características (altura, cubrición de la cámara, decoración arquitectónica) debía ser idéntico al Mausoleo Norte.

Sin embargo, creemos que existe una diferencia fundamental. Las dimensiones de la cámara conducen, en nuestra opinión de un modo inequívoco, a considerar este Mausoleo Sur como un sepulcro colectivo, destinado a albergar a la familia del comitente cuyos restos reposaban en la cámara del Mausoleo Norte.

Estos monumentos funerarios gemelos, pertenecientes a una de las más distinguidas familias patricienses y emplazados a ambos lados de la vía *Corduba-Hispalis* (transformada en vía funeraria a su entrada en la ciudad desde la primera mitad del s. I a.C.), se convirtieron en un referente urbanístico frente a una de las puertas de la ciudad. Paralelamente reflejan los progresos, en el ámbito funerario, del mismo proceso de monumentalización ya iniciado para los espacios públicos y domésticos apenas una generación antes, en época de Augusto (*cf.* León 1999).

Dentro de ese proceso de monumentalización de los espacios públicos que caracteriza al principado de Augusto, y que para *Colonia Patricia* es especialmente activo en los últimos años del s. I a.C., debemos encuadrar el acondicionamiento de la entrada en la ciudad de la vieja vía *Corduba-Hispalis* por la margen derecha del Guadalquivir, y que debió afectar tanto a la pavimentación de la vía como a la puerta.

Desgraciadamente, la argumentación arqueológica directa en este sentido no es demasiado explícita. Así, para la vía, sabemos que la pavimentación con grandes losas de pudinga actualmente visible (Fig. 15) es el resultado de una *refectio* fechada en la segunda mitad del s. II d.C. En este momento, se introdujo una cloaca y se sobre elevó ligeramente el pavimento de la vía, añadiéndosele en su lado Norte un acerado constituido por una base de limo sobre la que se dispuso una capa de grava compactada.

Esta remodelación corre pareja al desmantelamiento, hasta nivel de cimentación, del Mausoleo Sur, quedando incorporado el espacio que ocupaba a una edificación de funcionalidad desconocida.²⁹ Al otro lado de la vía, el Mausoleo Norte también experimentará una profunda transformación, al igual que los recintos funerarios existentes en su trasera,³⁰ donde la apertura de una calle obligará a la demolición de algunos recintos funerarios ya existentes desde la Fase III de la necrópolis (*cf. supra*).

Dotada de una cloaca que, al igual que la documentada en la vía, vertía hacia el Arroyo del Moro y de una red de abastecimiento de agua mediante *fistulae plumbeae*,³¹ esta calle se encontraba flanqueada al Sur (y posiblemente también al Norte, no excavado) por una serie de edificaciones que se superponían a los recintos funerarios de la Fase III (Fig. 19). La funcionalidad de algunas de estas construcciones parece relacionarse con una estructura hidráulica situada prácticamente en eje con el mausoleo, y que muy posiblemente deba interpretarse como el estanque de un ninfeo abierto a la calle “trasera” y para el que se “recicló” el Mausoleo Norte.³²

Pero la transformación fue mucho más profunda, especialmente en el frente del mausoleo que miraba a la ciudad, donde varios muros se le adosan configurando espacios rectangulares de mayor profundidad que anchura. Una de estas estancias, la situada en la esquina con la vía, estaba pavimentada con un mosaico monócromo y otra con otro confeccionado con grandes teselas de cerámica. En el fondo de estas dependencias se han localizado numerosas

²⁹ Posiblemente una *domus* similar a la de *Thalassius*, excavada en 1993 apenas unas decenas de metros al Sur (*cf. Murillo et alii*, 1999).

³⁰ Esta importante transformación está en la línea de lo ya observado en 1993 en otros Cortes excavados en el Paseo de la Victoria, en los que se determinó la configuración de un barrio extramuros a partir de época flavia (*cf. Murillo et alii*, 1999; Vargas, 2000). El desarrollo de este *vicus* occidental fue más tardío en las proximidades de la Puerta de Gallegos (*cf. Murillo-Carrillo*, 1999), sin duda retrasado por la presencia aquí de la necrópolis, y en especial de los dos monumentos funerarios.

³¹ Este abastecimiento de agua muy posiblemente esté relacionado con la construcción de un nuevo acueducto, recientemente localizado con motivo de las excavaciones realizadas en la Estación de Autobuses. Estaba destinado a llevar agua al sector occidental de la ciudad, donde por las mismas fechas (finales del s. II) se construye un nuevo circo en sustitución del hasta entonces existente en el otro extremo de la ciudad, frente a los pies del templo de la C/ Capitulares (*cf. Moreno et alii*, 1997; Carrillo *et alii*, 1999).

³² La existencia de este ninfeo viene señalada no sólo por este *lacus* (originariamente revestido de mármol), sino también por las características de los espacios anexos, uno de los cuales poseía un pavimento de *opus signinum*, y por el hallazgo de caños y desagües de mármol. Es muy probable que en esta transformación, el mausoleo se convirtiera en el fondo escenográfico del ninfeo, como sugiere la localización de una peculiar pieza que muestra las mismas molduras que la cornisa de aquél, si bien está fabricada en un mármol diferente y presenta un lado curvo y el otro recto. A falta de un estudio en profundidad, apuntamos la hipótesis de que pudiéramos encontrarnos ante un ninfeo “en edícula”, cuya cubierta se adosó a la cornisa del Mausoleo Norte.

ánforas, algunas de ellas repletas de huesos de aceituna. En el lado de la calzada, incluso se desmanteló la base moldurada del mausoleo para ensanchar la vía pública con un acerado.

De este modo, y a finales del s. II d.C., la antigua vía funeraria se había transformado, en las proximidades de la puerta, en una calle urbana, flanqueada por *tabernae* que nos indican una intensa actividad comercial derivada del intenso tráfico que debió soportar. Creemos que la razón de esta transformación, además de con la expansión del *vicus* occidental, debió estar relacionada con la construcción de un nuevo circo (Fig. 2) en las proximidades de esta puerta, al Sur de la actual Avenida de Medina Azahara (*cfr.* Carrillo *et alii*, 1999; Hidalgo, 1999).

Si este fue el aspecto que presentaba la vía en el s. II, ¿cuál fue el de su predecesora coetánea de los monumentos funerarios? El sondeo efectuado bajo las losas de pudinga correspondientes a la repavimentación de la segunda mitad del s. II ha permitido establecer una fase anterior, fechable en época de Claudio, que presentaba la misma pavimentación de losas de pudinga, si bien la superficie de rodadura se encontraba unos veinticinco cm. por debajo de aquella³³. La anchura de esta vía sería en ese momento de 16 pies.³⁴ Desconocemos cómo sería la pavimentación de la vía en las precedentes etapas augustea y tardorrepública.³⁵

Para el antecedente romano de la Puerta de Gallegos carecemos de información, con la única excepción de la noticia transmitida por Ramírez de Arellano, quien refiriéndose a ella dice: “los árabes la construyeron de nuevo con sillares de piedra franca almohadillados, y dos colosales columnas a los lados, dándole una forma muy gallarda; los capiteles de éstas eran romanos, lo cual hace sospechar fueron restos de otra portada anterior.” (Ramírez de Arellano, 1874:316). Creemos que la cita es suficientemente ilustrativa, máxime si la ponemos en relación con un capitel colosal, de pilastra, corintio,

³³ Todavía es visible en algún punto cómo se superponen las losas de pudinga de una y otra fase, si bien la mayor parte de las correspondientes a época claudiana fueron retiradas para su reutilización en la posterior, en algún caso por el simple procedimiento de darle la vuelta, como demostraría la presencia de huellas de rodadura en las dos caras de algunas de estas losas.

³⁴ La separación mínima entre el Mausoleo Norte y el Sur es de 4,90 m., y la anchura media de la calzada correspondiente a la reforma del s. II es de 4,65 m.

³⁵ Es posible que en época augustea mostrase ya un pavimento de losas de pudinga, material empleado en la pavimentación de la mayor parte de las calles de Colonia Patricia desde la refundación augustea de la ciudad. No obstante, y para la *Via Augusta*, se ha podido comprobar que su pavimentación a comienzos del s. I d.C. consistía en lajas de piedra caliza, constiyendo una *via silice strata* en el tramo

hallado recientemente frente a la Puerta de Almodóvar y que ha sido fechado en época augustea (*cfr.* Márquez, 1998).

Consecuentemente, comienza a vislumbrarse un intenso proceso de restauración de las murallas y puertas de la ciudad. En el caso de la Puerta de Almodóvar, se trataría de una nueva puerta abierta en el recinto de la ampliación augustea, en tanto que para la Puerta de Gallegos nos encontraríamos con la remodelación y monumentalización de una vieja puerta de la muralla fundacional republicana³⁶.

Es en este marco de embellecimiento de los accesos a la ciudad, en el que debemos encuadrar la edificación de nuestros monumentos funerarios (Figs. 20 y 21), en un punto especialmente privilegiado desde el que poder testimoniar la elevada posición social del comitente y de su familia, todo ello en un contexto de dura pugna por parte de las elites locales para autorrepresentarse y dejar constancia de su preeminencia social.

La construcción de los monumentos estuvo muy condicionado por la rasante impuesta por la calzada. Como hemos visto, el lienzo occidental de la muralla de la ciudad estuvo determinado en su trazado por el cauce del Arroyo del Moro, que fue utilizado por los ingenieros romanos como foso ante la misma. Para salvar el cauce de este arroyo y entrar en la ciudad, la calzada debió contar con un puente que, en época republicana, sería de madera. Sin embargo, a partir de la remodelación augustea, ese primitivo puente sería sustituido por otro de piedra, lo que unido a la transformación del viario intramuros se traduciría en un aumento de cotas, plasmado en el pavimento de la calzada, que ya entonces debió quedar sobreelevada respecto a los recintos funerarios adyacentes.

Esto explica que el núcleo cilíndrico del Mausoleo Norte, con su potente cimentación de *opus caementicium*, se inscriba en un recinto previo cuyos muros se recrecerán con varias hiladas de sillares de calcarenita para aproximarse a la cota de la calzada (117,25 m. s.n.m.), y que sobre ellos se disponga una superficie de nivelación (cota 117,20 m.) como base del monumento funerario (Fig. 11).

más próximo a la Puerta de Hierro, en tanto que algunos centenares de metros más allá consistía ya en una *via glareata strata*, con una simple pavimentación de grava y cantos rodados compactados.

³⁶ A estos ejemplos debemos unir la construcción, en época claudia, de una monumental puerta de tres vanos que ocupó el mismo emplazamiento que la actual Puerta del Puente, construida durante el reinado de Felipe II (*cfr.* Murillo *et alii*, 1999).

Esta sobreelevación del Mausoleo Norte para adaptarlo a la cota de la calzada permite igualmente comprender la diferencia altimétrica entre éste y las estructuras situadas inmediatamente al Norte, una diferencia que se mantendría incluso cuando, en la segunda mitad del s. II d.C. se abra una calle en esta zona³⁷ y su pavimento quede casi un metro y medio por debajo de su coetáneo de la calzada al Sur del mausoleo, y ello pese a que la superficie natural del terreno presenta en esta zona un patente buzamiento Norte-Sur.

Este último sector al Norte del mausoleo también experimentó transformaciones en época julio-claudia. La elevación del monumento funerario se tradujo en la incorporación de un alzado de sillares a los muros que delimitaban los recintos funerarios preexistentes, así como en la compartimentación de varios de ellos (Fig. 18). La reestructuración se realiza mediante muros construidos con material reutilizado: grandes sillares almohadillados de calcarenita. De la funcionalidad de estas estructuras no ha quedado la menor huella, pues fueron arrasadas hasta cota de cimientos con ocasión de la remodelación de todo este sector que se operó en la segunda mitad del s. II (Fig. 19). No obstante, por su disposición y por la continuidad básica que muestran respecto a las construcciones que las precedieron, sólo cabe asociarlas, de nuevo, con dependencias funerarias³⁸.

Como conclusión, podemos afirmar que los monumentos funerarios objeto de este trabajo constituyen, por sus dimensiones, tipología y cronología, el más importante ejemplo de arquitectura funeraria hasta el momento conocido en la que fue capital de la provincia *Hispania Ulterior Baetica*. A nivel tipológico carecemos de paralelos tanto en *Colonia Patricia* como en el resto de *Hispania*. Tan sólo algunas sepulturas de la necrópolis de Carmona, denominadas “mausoleos circulares” (Bendala, 1976:87-89), y otra similar

³⁷ La existencia de un *vicus* a occidente de la ciudad romana es algo que conocemos desde las excavaciones realizadas en 1993 en el Paseo de la Victoria. Entonces pudo definirse una fase previa a la constitución del *vicus*, fechable en torno al cambio de Era, en la que se documentaron vestigios de una ocupación muy localizada y vinculada a actividades nocivas que, como las metalúrgicas, solían ubicarse fuera del recinto urbano. En cuanto al *vicus*, se fijó su momento inicial en el último cuarto del s. I d.C., en plena época flavia. En este momento se procedió a la urbanización de la franja de terreno situada a occidente del cauce del Arroyo del Moro y al Sur de la vía *Corduba-Hispalis*, frente a la muralla de la ciudad.

³⁸ A este respecto debe traerse a colación el hallazgo, en el relleno de preparación del pavimento de la nueva calle abierta al Norte del primer mausoleo, de un ara funeraria cuya inscripción apunta a una datación del s. II según el análisis preliminar efectuado por A. Ventura, a quien agradecemos la información.

excavada en Alcalá de Guadaira (Amores-Hurtado, 1981) guardan un lejano parentesco con nuestro ejemplar.

Relación que no va más allá de la planta circular por cuanto, para Carmona, sobre la cámara hipogea con acceso desde el exterior a través de un angosto corredor se supone la existencia de un túmulo (Bendala, 1976:87), y para el de Alcalá de Guadaira se plantean serias dudas³⁹ sobre el tipo de estructura que cubriría la cámara semihipogea (Amores-Hurtado, 1981:391).

Las mismas dificultades presenta la denominada “Torre de *Les Gunyoles*”, considerada por Balil (1976) como un monumento funerario romano de cuerpo cilíndrico. Aunque por su edificación y tipología podría encuadrarse en la serie de mausoleos que aquí nos interesan, la ausencia de criterios autónomos en los que cimentar su cronología y funcionalidad, así como su presencia en un medio rural alejado de cualquier centro urbano romano planteó graves dudas al propio Balil, obligándole a relacionarla con un par de *villae* próximas y a encuadrarla en una etapa tardoimperial (Balil, 1976:391), todo lo cual no hace sino complicar su interpretación, al alejarla de sus prototipos itálicos y separarla del contexto urbano del que estos sepulcros son característicos.

Los auténticos paralelos para el mausoleo patriciense se encuentran en Italia central, donde el monumento funerario con cuerpo cilíndrico rematado por un túmulo se retrotraía a la prehistoria y protohistoria local, constituyendo en la ideología de las élites del s. I a.C. un claro ejemplo de la “*rispettabilità del passato*” (Hesberg, 1994:112).

Es esta la razón por la que fue el monumento favorito de la aristocracia, que se representaba en ellos con una fingida modestia que, si en ocasiones era real por lo que respecta a la simplicidad tipológica y austeridad decorativa, con frecuencia contrastaba con la megalomanía de sus dimensiones. Estos monumentos alcanzarán especial popularidad a lo largo del s. I a.C. (Hesberg, 1994:113ss) y, especialmente, en época de Augusto, quien lo consagrará y dotará de una precisa carga ideológica al elegirlo para su propio mausoleo (Zanker, 1992:100; Reeder, 1992).

³⁹ Las características estructurales de esta tumba sevillana y su comparación con la cordobesa e itálicas creemos son incompatibles con la reconstrucción efectuada por Corzo (1989:Fig. 220). Más bien habría que relacionarla con tumbas tumulares más simples, del tipo de las documentadas en *Britannia* o en el *limes* renano y danubiano, y consistentes en un túmulo contenido en su parte inferior por un muro bajo (cfr. Hesberg, 1994:133 y Fig. 62; Amand, 1987-1988).

Uno de los ejemplares más antiguos, y también de los más conocidos, es el mausoleo de *Cecilia Metella*, datable en el tercer cuarto de siglo, y que ya incluye las características básicas del tipo: base cuadrada sobre la que se alza un gran cuerpo cilíndrico, cubierta tumular y cámara central (Toynbee, 1993:126). También de época augustea son los dos monumentos de Gaeta, los sepulcros de *L. Munatius Plancus* y de *L. Sempronius Atratinus*. A partir de estos ejemplares tempranos, el tipo alcanzará una notable difusión en Italia central (cfr. Van Wonterghem, 1982:Fig. 25), fundamentalmente en época augustea y julio-claudia, convirtiéndose en uno de los instrumentos favoritos de autorrepresentación, en el ámbito funerario, de las élites locales (cfr. Hesberg, 1994; Van Wonterghem, 1990).

Para finalizar, sólo nos resta señalar que, por lo que a Córdoba se refiere, estos monumentos no constituyen un *unicum*. En la propia necrópolis de Puerta de Gallegos debieron alzarse otros monumentos de variada tipología, como es el caso de un posible monumento en forma de altar (cfr. Beltrán, 1990), al que pudo pertenecer un fragmento de pulvino de grandes dimensiones, u otro, posiblemente tardorrepublicano o de primera época augustea, al que pertenecería un fragmento de cornisa fabricada en calcarenita.

A ellos habría que añadir el sepulcro publicado por Romero de Torres (1941), los vistos por Santos Gener (1955) en el mismo Camino Viejo de Almodóvar y en la esquina de las calles Palma Carpio y Diego Serrano, el conservado bajo el Palacio de la Merced, junto a la vía que salía de la ciudad por la Puerta de Osario (cfr. Marcos-Vicent, 1985:241; Vaquerizo, 1996), y el recientemente excavado en la calle La Bodega⁴⁰, que presenta una bóveda de cañón similar a la del monumento del Camino Viejo de Almodóvar,⁴¹ así como un nutrido grupo al que sólo han sobrevivido determinados elementos pertenecientes a su decoración arquitectónica.⁴²

⁴⁰ Excavación realizada por Dña. Laura Aparicio y D. Eduardo Ruiz (cfr. A.A.A. '96, vol. I, p. 16).

⁴¹ La mayor parte de estos monumentos funerarios han sido objeto de una nueva revisión en los últimos años (cfr. Vaquerizo, 1996 y Vaquerizo, 2001).

⁴² Cfr. Márquez, 1998:197.

BIBLIOGRAFÍA.

AGUAROD, M.C. (1991): **Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense**, Zaragoza.

AMAND, M. (1987-1988); “*La réapparition de la sépulture sous tumulus dans l’Empire romain*”, (I y II), **L’antiquité Clássique**, LVI, pp. 162-182 y LVII, pp. 176-203.

AMARÉ TAFALLA, M. T. (1988-89): “Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en *Corduba*”, **Ifigea V-VI**, pp. 103-115.

AMORES, V. et HURTADO, V. (1981); “Excavación de un mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, **Habis**, 12, pp. 383-395.

AMORES, V. et KEAY, S. (1999); “Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces”, en M. ROCA Y M. I. FERNANDEZ (coord.), **Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales**, Málaga, pp. 235-252.

AA.VV.(1990): **Conspectus formarum Terrae sigillatae italico modo confectae**, Bonn.

BALIL, A. (1976); “El monumento funerario romano de Les Gunyoles”, **Zephyrus**, XXVI-XXVII, pp. 389-399.

BELTRÁN FORTES, J. (1990); “Mausoleos romanos en forma de altar del Sur de la Península Ibérica”, **AEspA**, 63, pp. 183-226.

BENDALA, M. (1976); **La necrópolis romana de Carmona**, Sevilla.

CAMBI, N. (1987); “*Salona und Seine Nekropolen*”, en HESBERG, H. VON et ZANKER, P. (ed.), **Römische Graberstranssen**, München, pp. 251-279.

CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; MURILLO, J. F.; VENTURA, J.R. (1999); “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía”, en R. GARCÍA VERDUGO y F. ACOSTA (eds.) **Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe**, Córdoba, pp. 23-60.

CORZO, R. (1989); “La Antigüedad”, **Historia del Arte en Andalucía**, vol. I, Sevilla.

GARCÍA VERDUGO, R.; ACOSTA, F., eds. (1999) **Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe**, Córdoba

HESBERG, H. VON (1994); **Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura**, Milano.

HIDALGO, R. (1999): "La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de la *Corduba* bajoimperial" en J. González (ed.) ***Ciudades privilegiadas en el Occidente romano***, Sevilla, pp. 379-396.

JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (1996): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos y funcionales" en P. LEÓN (Ed.): ***Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica***. Córdoba, pp. 129-154.

León, P., ed. (1996): ***Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica***, Córdoba.

León, P. (1999): "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en *Colonia Patricia* (Córdoba)", ***AespA***, 72, pp. 39-56.

MARCOS, A. et VICENT, A.M. (1985); "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", ***Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas***, Madrid.

MÁRQUEZ, C. (1998): ***La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana***, Córdoba.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial", ***Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*** 26, pp. 60-65.

MAYET, F. (1975): ***Les céramiques a parois fines dans la Peninsule Ibérique***, París.

MELCHOR, E. (1995); ***Vías romanas de la provincia de Córdoba***, Córdoba.

MORENO, M.; MURILLO, J. F.; VENTURA, A.; CARMONA, S. (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", ***Arte y Arqueología*** 4, Córdoba, pp. 13-23.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R. (1999): "Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El monumento funerario de Puerta de Gallegos", en J. GONZÁLEZ (ed.), ***Ciudades privilegiadas en el Occidente romano***, Sevilla, pp. 365-378.

MURILLO, J.F.; CARRILLO, J. R.; RUIZ LARA, D. (1999): "Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña 1993)", ***A.A.A.*** '94, III, pp. 69-83.

PARIS, P. et alii, (1926); ***Baelo II. La Nécropole***, Paris.

PEACOCK, D.P.S. Y WILLIAMS, D.F. (1986): ***Amphorae and the Roman Economy. An introductory guide***, Longman Archaeology Series.

Py, M. (1993): "*Campanienne A*", ***Lattara*** 6, pp. 146-150.

Py, M. (1993): "*Campanienne B*", ***Lattara*** 6, pp. 151-152.

Py, M. (1993): "*Campanienne C*", ***Lattara*** 6, pp. 153-154.

- RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1874); **Paseos por Córdoba**, Córdoba (segunda edición Córdoba, 1985).
- REEDER, J.C. (1992); “*Typology and Ideology in the Mausoleum of Augustus: Tumulus and Tholos*”, **Classical Antiquity**, 11.2, pp. 265-304.
- REMESAL, J. (1979); “La necrópolis Sureste de Baelo, **E.A.E.**, 104, Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1941); “Tumba romana descubierta en el Camino Viejo de Almodóvar (Córdoba)”, **A.M.S.E.A.E.P.**, XVI, pp.
- SANTOS GENER, S. DE LOS (1955); “Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)”, **I.M.C.G.E.A.**, 31, Madrid.
- SERRANO, E. (1999); “Producciones hispánicas precoces” en Roca y Fernández (Coords): **Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales**, pp. 231-233.
- STYLOW, A. VON (1990); “Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana”, en W. TRILLMICH ET P. ZANKER (ed.), **Stadtbild und Ideologie**, München, pp. 259-282.
- THOUVENOT, R. (1973); **Essai sur la province romaine de Bétique**, Paris.
- TOYNBEE, J. M. C. (1993); **Morte e sepoltura nel mondo romano**, Roma.
- VAN WONTERGHEM, F. (1982); “*Monumento funerario di un tribunus militum a Corfinio*”, **Acta Archaeologica Lovaniensia**, 21, pp. 99-125.
- VAN WONTERGHEM, F. (1992); “*The funerary monuments of equestrian officers of the Late Republic and Early Empire in Italy*”, **Ancient Society**, 21, pp. 59-98.
- VAQUERIZO, D., ed. (1996): **Córdoba en tiempos de Séneca**, Córdoba.
- VAQUERIZO, D., ed. (2001): **Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana**, Córdoba.
- VENTURA, A. (1996 e.p.); **Abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo**, Córdoba.
- VARGAS, S. (2000); “El *vicus* occidental de *Colonia Patricia*. Bases para su estudio: la cerámica”, **AAC**, 11, pp. 177-201.
- VEGAS, M. (1973): **Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental**, Barcelona.
- VENTURA, A. *et alii* (1996); “Análisis arqueológico de la Córdoba romana. Resultados e hipótesis de la investigación”, en P. LEÓN (ed.), **Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica**, Sevilla.
- ZANKER, P. (1992); **Augusto y el poder de las imágenes**, Madrid.